

## A MI PADRE



Pasados ya los lúgubres momentos  
Que embargan nuestro pecho dolorido,  
Disuelta como pálida neblina  
    Al soplo de los vientos  
Con la dulce tristeza vespertina  
La nube que empañaba nuestros ojos,  
Ya queda claro, diáfano el ambiente,  
Nada sombrea ya sus tonos rojos,  
Y en medio de su aspecto reluciente,  
    Risueño al que no llora,  
    Me encuentro frente á frente  
La efigie funeral de mi desgracia  
    Triste, y su sed no sacia  
    Poniendo á cada hora  
Delante su visión aterradora!....  
¡No tienes padre! no, gritar parece  
    Y al descubrir desnuda  
La verdad que constante nos rodea,  
Veo triste el ciprés que balancea.  
    Sobre la blanca losa  
Y mis labios murmuran ¡ah! no hay duda  
    Ya exánime reposa  
De la muerte en la cuna silenciosa...!  
A qué llorar! El llanto que derraman  
Nuestros ojos, continuo en los dolores,  
Es como el cauce grande de los ríos,

Sus aguas turbulentas  
Se extienden por los mares  
Y cesan los afluentes bramadores;  
Así nuestros pesares  
Se deshacen en lágrimas y luego  
Queda el alma tranquila y en sosiego.  
Mas á veces oculta como fuente  
Renace silenciosa  
Y entonces ¡ay! consume el pecho hirviente,  
O cayendo cual gota de rocío  
¡Nos deja el corazón, helado y frío...!  
¡Paciencia! solamente  
Puedes consolar mi ánimo, tú sola  
Y guiar á la nave destrozada  
Que al golpe de una ola  
Navega débil, casi sepultada  
De recuerdos por tímido camino  
Voy como mariposa entre las flores,  
Aquí me paro, allá paso sin tino,  
Y al fin como pasado  
Se dibuja en mi mente tan dorado...  
Que formo cual abeja laboriosa  
Un néctar de alegrías y dolores  
Lanzándome á un ambiente no soñado.  
¡Ah! yo recuerdo como leve ensueño,  
Arrullado en la cuna de la infancia  
Veía de la muerte la figura,  
Tan tétrica y horrible  
Acechando con pérfida apostura  
Y su mirar terrible  
A mis padres. Y al despertar risueño  
Viendo la luz, las flores, su fragancia  
Quise reir dichoso  
Y lloraba de espanto temeroso.  
Mas ¡ay! ahora, lejos de la cuna  
Me sigue el hada de niñez lejana,  
Y tal vez en la plácida mañana  
Mientras una por una

Derrama el alba múltiples bellezas,  
 Me lleva por fantásticos vergeles  
 Soñando entre campiñas y claveles,  
 Y al despertar aumentan mis tristezas,  
 Quiero el llanto y sonrío con dulzura,  
     Viendo cómo en la vida,  
 Despierto aún: lo real se desfigura  
 .....

MANUEL MUNOA.

---

## Noticias bibliográficas



*La Virgen de la Encina*, por D. José Colá y Goiti.—Nuestro querido amigo y colaborador acaba de recopilar en un lindísimo opúsculo, ilustrado con fotograbados, la descripción del antiguo santuario de la Encina, con todo lo cual favoreció hace algún tiempo á la EUSKAL-ERRIA, en cuyas páginas salió á luz.

Nuestra provincia hermana debe al Sr. Colá trabajos de verdadero mérito, que le han valido justas distinciones, y en la monografía que nos ocupa vemos una perla engarzada á su corona literaria.

Felicitémosle sinceramente, agradeciéndole el ejemplar que con cariñosa dedicatoria nos ha enviado.

